

~fábulas~
VALORES
para
VIVIR MEJOR


ENERGUATE
LUZ DE MI TIERRA



~Honestidad~

La zorra y el mono
disputando sobre
su nobleza

~Respeto~

Los gallos
y la perdiz

~Responsabilidad~

Los ratones y las
comadreja

No.

1

La zorra y el mono disputando sobre su nobleza

Viajaban juntos una zorra y un mono, disputando a la vez cada uno sobre su nobleza.

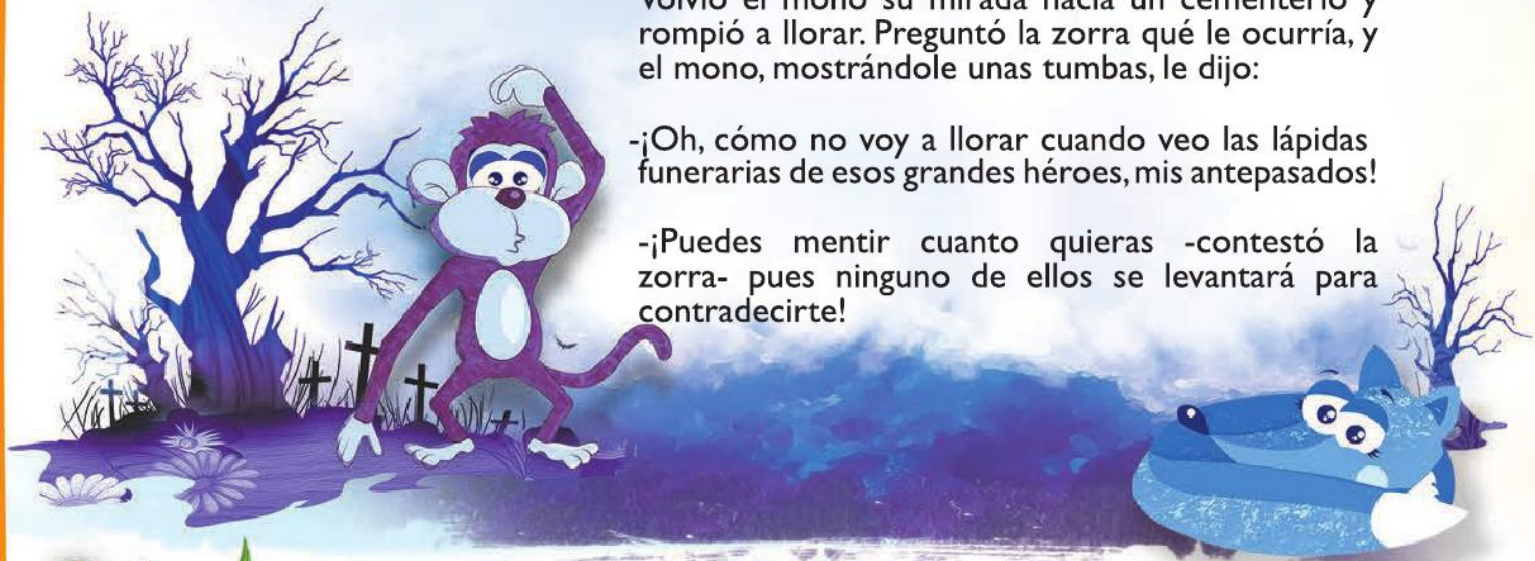
Mientras cada cual detallaba ampliamente sus títulos, llegaron a cierto lugar.



Volvió el mono su mirada hacia un cementerio y rompió a llorar. Preguntó la zorra qué le ocurría, y el mono, mostrándole unas tumbas, le dijo:

-¡Oh, cómo no voy a llorar cuando veo las lápidas funerarias de esos grandes héroes, mis antepasados!

-¡Puedes mentir cuanto quieras -contestó la zorra- pues ninguno de ellos se levantará para contradecirte!



Honestidad & Nunca sabrás si el vecino que te escucha sabe la verdad y puede corroborar o desmentir tus palabras. ~





Los gallos y la perdiz

Una vez, un hombre tenía dos gallos, compró una perdiz doméstica y la llevó al corral junto con estos gallos para que se alimentara.

Días más tarde, la perdiz vió cómo los gallos se peleaban entre ellos mismos, y que cada vez que se separaban, lo hacían porque estaban muy heridos.

Sin embargo, éstos la atacaban y la perseguían mucho sin dejarla en paz. La perdiz creyó que lo hacían por ser de distinta especie, y así, se sentía humillada.

La perdiz se dijo a sí misma: “Ya no me quejo de que los gallos me maltraten, pues he visto que ni aun entre ellos mismos, viven en paz.”



Respeto Si alguna vez, llegas a una comunidad donde los vecinos no viven en paz, ten por seguro que a ti tampoco te dejarán vivir en paz. ~



Los ratones y las comadrejas

Se hallaban en continua guerra los ratones y las comadrejas. Los ratones, que siempre eran vencidos, se reunieron en asamblea, y pensando que era por falta de jefes que siempre perdían, nombraron a varios estrategas.

Los nuevos jefes recién elegidos, queriendo deslumbrar y distinguirse de los soldados rasos, se hicieron una especie de cuernos y se los sujetaron firmemente.

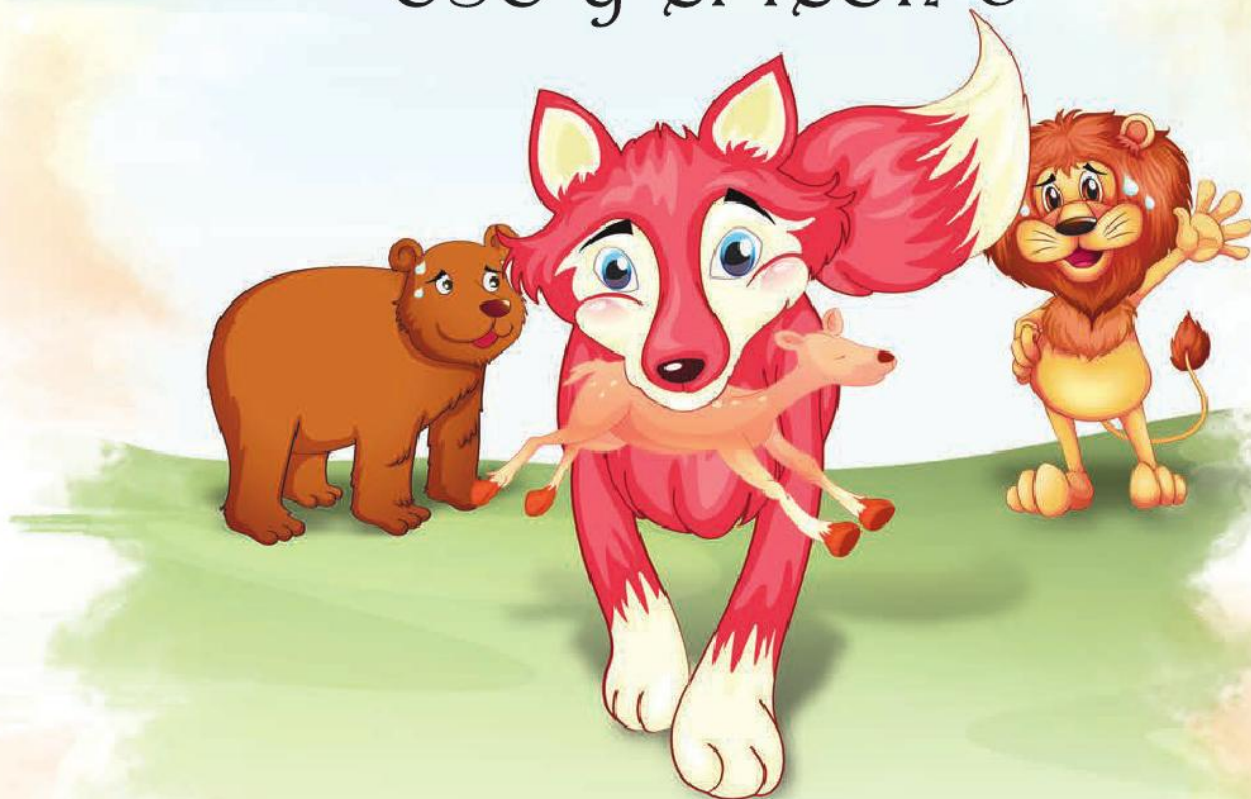
Vino la siguiente gran batalla, y como siempre, el ejército de los ratones llevó las de perder. Entonces todos los ratones huyeron a sus agujeros, y los jefes, no pudiendo entrar a causa de sus cuernos, fueron apresados y devorados.



Responsabilidad

Cuando adquieras un puesto de alto nivel no te vanaglories, pues mucho mayor que la apariencia del puesto, es la responsabilidad de cumplir lo encomendado.

La zorra, el oso y el león



Habiendo hallado un león y un oso al mismo tiempo a un cervatillo, se retaron en combate a ver quién se quedaba con la presa. Una zorra que por allí pasaba, viéndolos extenuados por la pelea y con el cervatillo al medio, se apoderó de éste y corrió pasando tranquilamente entre ellos.

Y tanto el oso como el león, agotados y sin fuerzas para levantarse, murmuraron:
-¡Desdichados nosotros! ¡Tanto esfuerzo y tanta lucha hicimos para que todo quedara para la zorra!



Generosidad

¡Indolentes! Por empeñarnos en no querer compartir, podemos perderlo todo.

El león y el ratón agradecido

Dormía tranquilamente un león bajo la sombra de un frondoso árbol, cuando un ratón empezó a jugar encima de su cuerpo. Despertó el león y rápidamente atrapó al ratón debajo de su fuerte garra; y a punto de ser devorado, le pidió éste que le perdonara, prometiéndole pagarle cumplidamente llegado el momento oportuno.



El león se echó a reír y le dijo: -Ja, ja, ja. Cómo un simple e insignificante ratón se ofrece a brindarme ayuda. Acaso no sabes que yo soy el rey de la selva. No necesito de ti ni de nadie más. Sin embargo, lo dejó marchar. Pocos días después unos cazadores apresaron al rey de la selva y le ataron con una cuerda a un frondoso árbol. Pasó por ahí el ratoncillo, quien escuchó los lamentos del león, corrió al lugar y desgastó la cuerda con sus filosos dientes, dejándolo libre.

-Días atrás- le dijo-, te burlaste de mí pensando que nada podría hacer por ti en agradecimiento. Ahora es bueno que sepas que los pequeños ratones somos agradecidos y cumplidos. El león, muy agradecido, le dijo: -Ahora sé que eres un buen amigo, porque olvidas la ofensa-



Solidaridad ~ En los cambios de fortuna, incluso los más poderosos necesitan la ayuda de los humildes. ~





El león, la zorra y el lobo

Cansado y viejo el rey león, se quedó enfermo en su cueva, y los demás animales, excepto la zorra, lo fueron a visitar. Aprovechando la ocasión de la visita, acusó el lobo a la zorra expresando lo siguiente: -Ella no tiene por nuestra alteza ningún respeto. -le dijo- y por eso ni siquiera se ha acercado a saludar o preguntar por su salud.

En ese preciso instante llegó la zorra, justo a tiempo para oír lo dicho por el lobo. Entonces el león, furioso al verla, lanzó un feroz grito contra la zorra; pero ella, pidió la palabra para justificarse, y dijo:

- Dime, de entre todas tus visitas, ¿quién te ha dado tan especial servicio como el que he hecho yo, que busqué por todas partes médicos que con su sabiduría te recetaran un remedio ideal para curarte, hallándolo por fin?

- ¿Y cuál es ese remedio?, dímelo inmediatamente -ordenó el león.

- Debes sacrificar a un lobo y ponerte su piel como abrigo -respondió la zorra. Inmediatamente el lobo fue condenado a muerte, y la zorra, riéndose, exclamó:

- Al patrón no hay que llevarlo hacia el rencor, sino hacia la benevolencia.

Lealtad & Quien tiende trampas para los inocentes, es el primero en caer en ellas. ~



La liebre y la tortuga

Cierta día una liebre se burlaba de las cortas patas de una tortuga y de su lentitud al caminar. Pero ésta, riéndose, le replicó: «Puede que seas veloz como el viento, pero en una competición yo te ganaría».

La liebre, totalmente segura de que aquello era imposible, aceptó el reto, y propusieron a la zorra que señalara el camino y la meta.



Llegado el día de la carrera, emprendieron ambas la marcha al mismo tiempo. La tortuga en ningún momento dejó de caminar y a su paso lento pero constante, avanzaba tranquila hacia la meta. En cambio la liebre, que a ratos se echaba a descansar en el camino, se quedó dormida.

Cuando despertó y moviéndose lo más veloz que pudo, vio cómo la tortuga había llegado tranquilamente al final y obtenido la victoria.



Constancia Es mejor hacer las cosas despacio, porque cuando las haces rápido, los trabajos salen mal.

El oso y las abejas

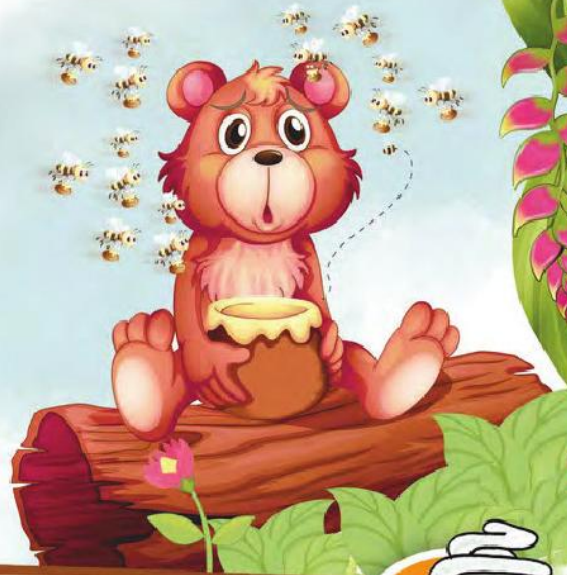
Cierta día de verano, un oso salió en busca de miel puesto que tenía mucha hambre. Se encontró con un enjambre y dijo:

- ¡Hola! ¿Me dan un poco de esa rica miel?
- ¡Nooo!, es nuestra, que la llevamos trabajando todo el año.

El oso, enfadado, tomó un palo y empezó a darle golpes hasta que el enjambre cayó.

Las abejas, rabiosas, salieron y empezaron a picotearle.

El oso se puso a correr en busca de un río y al llegar se salvó sumergiéndose en el agua.



Paciencia Es más sabio superar una ofensa o lesión en silencio que provocar mil perdiendo la paciencia.



El león, la zorra y el asno

El león, la zorra y el siempre ingenuo asno, se asociaron para ir de cacería. Cuando ya tuvieron bastante, dijo el león al asno que repartiera el botín.

El asno hizo tres partes iguales y le pidió al león que escogiera la suya. Indignado el león por esa repartición, saltó sobre el asno y lo devoró.

Entonces le pidió a la zorra que fuera ella quien repartiera el botín. La zorra hizo un montón de casi todo, y dejó en el otro grupo sólo unos residuos. Llamó al león para que escogiera de nuevo: Al ver aquello, el león le preguntó que quién le había enseñado a repartir tan bien:
- ¡Pues el asno, señor, el asno!



Aprendizaje
Aprendamos del error ajeno.



Diógenes de viaje

Yendo de viaje, Diógenes, el cínico, llegó a la orilla de un río torrencial y se detuvo preocupado. Un hombre acostumbrado a hacer pasar a la gente el río, viéndole indeciso, se acercó a Diógenes, lo subió sobre sus hombros y lo pasó complaciente a la otra orilla.

Quedó allí Diógenes, reprochándose su pobreza que le impedía pagar a su bienhechor. Y cuando pensaba en ello, advirtió que el hombre, viendo a otro viajero que tampoco podía pasar el río, fue a buscarlo y lo transportó igualmente. Entonces Diógenes se acercó al hombre y le dijo:

-No tengo que agradecerte ya tu servicio, pues veo que no lo haces por razonamiento, sino por manía.



Caridad
Haz el bien sin mirar a quién.



El ratón de corte y el de campo

Yendo de camino, un ratón que vivía en la ciudad, fue convidado por otro que habitaba en el campo, y en su guarida le dio bellotas, habas y cebada, que comieron con la mayor alegría. Invitó a su vez el ratón ciudadano al campesino, para que éste fuese a la ciudad; y hallándose juntos en una bien provista despensa de un palacio, dijo el ratón ciudadano al campesino:

Amigo mío, come cuanto gustes sin cuidado, pues las provisiones son muy variadas y abundantes. Saboreaban, en efecto, las mejores viandas, cuando de repente y con grande estrépito, abrió la despensa el cocinero; asustándose los ratones, escapa cada uno por su lado, y como el de la casa conocía todos los rincones, se puso en seguida en salvo, mientras que el forastero no encontraba escondrijo alguno.

Habiéndose marchado el cocinero, salieron de nuevo los ratones y el de la ciudad dijo al del campo: Ven acá y comamos, mira cuán abundantes son los comestibles. Muy bueno está todo contestó el del campo, - pero dime ¿es aquí muy frecuente este peligro?

-Sí- contestó el otro, -esto sucede a cada instante, y por lo mismo, debemos despreciarlo. ¡Ha, ha!- repuso el campesino- ¡con que esto acontece todos los días! Ciertamente que vives en medio de la mayor opulencia, pero más prefiero la tranquilidad de mi pobreza, que no la zozobra de tu abundancia.



Alegría ~ La alegría de las riquezas es muy aparente: está llena de amarguras y cuidados. Por lo general, más felices son los pobres que los poderosos. ~

El águila y la zorra

Un águila y una zorra, muy amigas, decidieron vivir juntas a fin de afianzar su amistad. El águila escogió un árbol muy elevado para poner allí sus huevos, mientras que la zorra soltó a sus hijos bajo unas zarzas sobre la tierra al pie del mismo árbol.

Un día que la zorra salió a buscar su comida, el águila, que estaba hambrienta cayó sobre las zarzas, se llevó a los zorrucos, y entonces ella y sus crías se regocijaron con un banquete. Regresó la zorra y más le dolió el no poder vengarse, que saber de la muerte de sus pequeños: ¿Cómo podría ella, siendo un animal terrestre sin poder volar, perseguir a uno que vuela? Tuvo que conformarse con el usual consuelo de los débiles e impotentes: maldecir desde lo lejos a su enemigo.

Más no pasó mucho tiempo para que el águila recibiera el pago de su traición contra la amistad. Se encontraban en el campo unos pastores sacrificando una cabra; cayó el águila sobre ella y se llevó una visera que aún conservaba fuego, colocándola en su nido.

Vino un fuerte viento y transmitió el fuego a las pajas, ardiendo también terriblemente sus pequeños aguiluchos, que por pequeños aún, no sabían volar, los cuales se vinieron al suelo. Corrió entonces la zorra, y tranquilamente devoró a todos los aguiluchos ante los ojos de su enemiga.

Amistad ~ Nunca traiciones la amistad sincera, pues si lo hicieras, tarde o temprano del cielo llegará el castigo. ~



Hermes y el leñador

Un leñador que cortaba leña a la orilla del río, perdió su hacha. Sin saber qué hacer, se sentó llorando a la orilla.

Hermes compadecido de su tristeza, se arrojó al río y volvió con un hacha de oro, preguntando si era esa la que había perdido. Le contestó el leñador que no, y volvió Hermes a sumergirse, regresando con una de plata.

El leñador otra vez dijo que no era suya, por lo que Hermes se sumergió de nuevo, volviendo con el hacha perdida. Entonces el hombre le dijo que sí era esa la de él. Hermes, seducido por su honradez, le dio las tres hachas.



Al volver con sus compañeros, el leñador les contó su aventura. Uno de ellos se propuso conseguir otro tanto. Se dirigió a la orilla del río y lanzó su hacha en la corriente, sentándose luego a llorar.

Entonces Hermes se le apareció también y, sabiendo el motivo de su llanto, se arrojó al río y le presentó igualmente un hacha de oro, preguntándole si era esa la que había perdido. El pícaro leñador, muy contento exclamó:

-¡Sí, esa es!

Pero el dios horrorizado por su desvergüenza, no sólo se quedó con el hacha de oro, sino que tampoco le devolvió la suya.



Honradez La divinidad no sólo ayuda a quien es honrado, sino que castiga a los deshonestos.



El perro y la liebre

Un perro de caza atrapó un día a una liebre, y a ratos la mordía y a ratos le lamía el hocico. Cansada la liebre de esa cambiante actitud dijo:

- "Deja ya de morderme o de besarme, para saber yo si eres mi amigo o si eres mi enemigo"

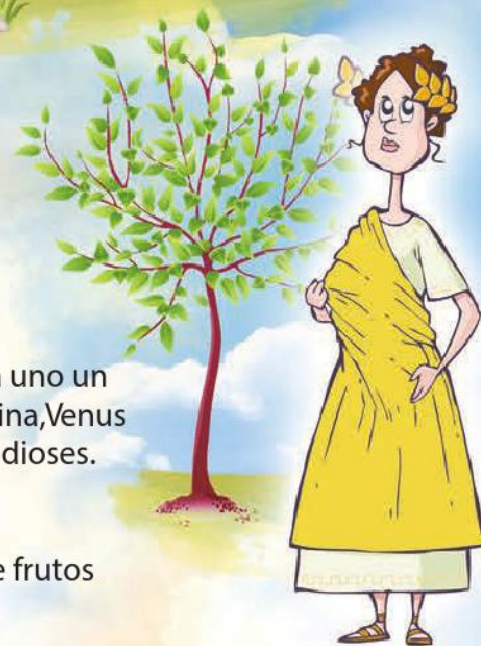


Decisión No deja vivir tranquilo la terca incertidumbre.





~ La diosa y el árbol ~



Cierto día les ocurrió a los dioses la idea de escogerse cada uno un árbol para protegerlo y custodiarlo. Júpiter escogió la encina, Venus el mirto, Hércules el álamo, y así sucesivamente los demás dioses.

Minerva, la diosa de la sabiduría, se reservó el olivo.
-Yo elijo este árbol -dijo- porque produce gran cantidad de frutos útiles.

-Tienes razón -replicó Júpiter-, y veo que eres justamente celebrada por tu sabiduría. En efecto, si en las cosas que hacemos no hallamos algún beneficio, es una tontería hacerlas por vanagloria.



Sabiduría

~ Procuremos que nuestras acciones sean siempre prudentes y útiles. ~



~ La zorra y la pantera ~

Pisputaban otro día la zorra y la pantera acerca de su belleza. La pantera alababa principalmente los especiales pintados de su piel.

Replicó entonces la zorra, diciendo:

- ¡Mucho más hermosa me considero yo, no por las apariencias de mi cuerpo, sino más bien por mi espíritu!



Espiritualidad

~ Las cualidades del espíritu son preferibles a las del cuerpo. ~

El caballo y el asno



Un hombre tenía un caballo y un asno. Un día que ambos iban camino a la ciudad, el asno, sintiéndose cansado, le dijo al caballo:
- Toma una parte de mi carga si te interesa mi vida.

El caballo haciéndose el sordo no dijo nada y el asno cayó víctima de la fatiga, y murió allí mismo. Entonces el dueño echó toda la carga encima del caballo, incluso la piel del asno.

Y el caballo, suspirando dijo:

-- ¡Qué mala suerte tengo! ¡Por no haber querido cargar con un ligero fardo ahora tengo que cargar con todo, y hasta con la piel del asno encima!

Servicio Cada vez que no tienes tu mano para ayudar a tu prójimo que honestamente te lo pide, sin que lo notes en ese momento, en realidad te estás perjudicando a ti mismo



El buen rey león

Había un león que no era enojoso, ni cruel, ni violento, sino tratable y justo como una buena creatura, que llegó a ser el rey.

Bajo su reinado se celebró una reunión general de los animales para disculparse y recibir mutua satisfacción: el lobo dio la paz al cordero, la pantera al camello, el tigre al ciervo, la zorra a la liebre, etc.

La tímida liebre dijo entonces:

- He anhelado ardorosamente ver llegar este día, a fin de que los débiles seamos respetados con justicia por los más fuertes. E inmediatamente corrió lo mejor que pudo.

Justicia & Cuando en un Estado se practica la justicia, los humildes pueden vivir tranquilos..., pero no deben atenerse. &





~ Lobos y perros alistándose para luchar ~

Se alistaban los lobos y los perros a luchar. Eligieron los perros como general a un perro griego. Pero éste parecía no tener prisa en iniciar la batalla y por ello le reclamaron.

¿Sabes -contestó- por qué doy tiempo? Porque antes de actuar siempre es bueno deliberar. Los lobos todos son de la misma raza, talla y color, pero nosotros somos de costumbres muy

diferentes, y procedemos de diversas regiones de las cuales cada uno estamos orgullosos. Nuestros uniformes no son parejos como los de ellos, tenemos rubios, negros, blancos y cenicientos.

¿Cómo voy a empezar una guerra con soldados tan dispares? Primero debo idear cómo nivelar a mi gente.



Prudencia ~ Cuando de asociarse se trata, cuanto más equilibrada sea la unidad de voluntad y de pensamiento entre los miembros, mayor garantía habrá de éxito. ~

Las liebres y los leones

Las liebres hablaban en la asamblea y discutían que todos deberían ser iguales. Los leones entonces replicaron:

– Sus palabras, señoras liebres, son buenas, pero carecen de garras y colmillos como los que tenemos nosotros.

Tolerancia & Acepta que todos tenemos diferentes cualidades para diferentes circunstancias.





~ El águila y las aves ~

En cierta ocasión, el águila, que era la reina de las aves, ofreció un gran banquete a todos los animales de pluma. El halcón, que era su mayordomo, le preguntó que a cuál de los comensales prefería sentar a su derecha.

- ¡A la paloma!, contestó decidida el águila. Entonces el papagayo y el pavo real,

disgustados con aquella preferencia, preguntaron: - ¿Y eso por qué? ¡Nosotros somos más bellos y más importantes!

- Porque yo -respondió el águila, sin inmutarse- estimo más la modestia que la belleza. Vosotros sois hermosos y elegantes, pero no sois tan modestos como la cándida palomita.



Modestia ~ El que es modesto triunfará y el orgulloso se humillará. ~





Los hijos desunidos del labrador

Los hijos de un labrador vivían en discordia y desunión. Sus exhortaciones eran inútiles para hacerles cambiar de sentimientos, por lo cual resolvió darles una lección con la experiencia.

Les llamó y les dijo que le llevaran un manajo de varas. Cumplida la orden, les dio las varas en manajo y les dijo que las rompieran, pero a pesar de todos sus esfuerzos, no lo consiguieron. Entonces deshizo el manajo, les dio las varas una a una y los hijos las rompieron fácilmente.

- ¡Ahí tienen! les dijo el padre-. Si también ustedes, hijos míos, permanecen unidos, serán invencibles ante sus enemigos; pero estando divididos serán vencidos uno a uno con facilidad.



Unión  Nunca olvides que en la unión se encuentra la fortaleza. 



La zorra y los racimos de uvas

Estaba una zorra con mucha hambre, y al ver colgando de una parra unos deliciosos racimos de uvas, quiso atraparlos con su boca.

Pero no pudiendo alcanzarlos, a pesar de sus esfuerzos, se alejó diciéndose:

- ¡Ni me agradan, están tan verdes!



Esfuerzo

Y a menudo fingimos despreciar aquello que secretamente anhelamos y vemos como inalcanzable que con esfuerzo y astucia podríamos obtener.

